La crisis financiera intensifica momentos del hacer y lo hecho

The financial crisis intensifies moments of doing and what has been done

Margarita Camarena Luhrs[1]

> "Todos quieren vivir felizmente, hermano, pero al considerar qué es lo que produce una vida feliz caminan sin rumbo claro. Pues no es fácil conseguir la vida feliz, ya que uno se distancia tanto más de ella cuanto más empeñadamente avanza, si es que se da el caso de haber equivocado el camino; y la misma velocidad resulta causa de su mayor alejamiento" (Lucio Anneo Séneca).

Resumen

Las expectativas de una economía que supere la separación entre el hacer y lo hecho, están estrechamente ligadas con la operación y estructura financieras que dotan de sentido a casi todas las identidades del mundo actual. Como el proceso financiero intensifica la crisis actual, es posible que se le escapen momentos de unificación de la existencia aún sea brevemente.

Palabras claves. Proceso financiero, financiarización, economía de la felicidad, bienestar, capital financiero, crisis, cambio social

Abstract

The expectative of an economy going forward the marks of separation between to make and what is made, are closely related with financial operation and structure at the present World. As financial process intensify the present crisis, it is possible that there are moments letting escape realities unifying existence, even briefly.

Key words. Financial process. financialization, economy of happiness, welfare, financial capital, crisis, social change.

---

[1] Licenciada y maestra en Economía, doctora en Ciencia Política. Investigadora Titular del IISUNAM, Pride C, SNI II, correo-e: mcamare@hotmail.com. Se agradecen los valiosos comentarios de Mabián Camarena y Surya Salgado

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

Proceso financiero, financiarización y unificación de la existencia

Para referirse al creciente dominio de los mercados y de la lógica financiera sobre la dinámica económica mundial de 1970 a la fecha, se usa el concepto de financiarización. Se refiere a un cambio en las relaciones entre producción y circulación ocurrido especialmente en actividades tradicionalmente no financieras como la industria, el comercio y los servicios, la agricultura y las actividades extractivas que, desde finales del siglo XX,[2] buscan más bien rentas financieras que ganancias en el proceso productivo. (Guttmann, 2009)

Estos cambios en la función financiera[3] también se expresan en un nuevo compromiso entre la política y las finanzas, que sujetando a los Estados a la vigilancia de los mercados financieros, deterioran las condiciones sociales y económicas en especial de los países latinoamericanos. Una intención clara en este proceso financiero es que las autoridades monetarias no interfieran en la circulación de los flujos financieros ni en la correspondiente extracción de rentas. La voracidad por las rentas inmediatas, alienta las crisis, que son la circunstancia más favorable e indispensable, para la obtención de exorbitantes ganancias.

---

[2] "Desde los años setenta se ha producido una radical transformación en la relación entre el sistema financiero y el sistema productivo, lo que ha tenido importantes consecuencias en todos los planos del sistema económico capitalista. Las formas de financiación de todos los agentes económicos han cambiado no sólo en su cuantía sino también en su naturaleza, y en última instancia todas estas transformaciones se han acabado materializando conjuntamente en distintas crisis financieras y económicas, cuya superación conlleva siempre un altísimo coste económico y social**.** GARZÓN Espinosa Alberto. 2009. "Qué es la financiarización", en "Economía Crítica y Crítica de la Economía". No. 5, Mayo-Junio 2009. ISSN: 1886-9750. http://www.economiacritica.net

[3] "La función primordial que ha realizado tradicionalmente el sistema financiero dentro del sistema económico capitalista es la de canalizar los recursos ahorrados por los agentes económicos con superávit hacia las empresas que quieren invertir o hacia los hogares que quieren consumir por encima de sus recursos propios. Dentro de este esquema los bancos han sido los actores principales al funcionar como intermediarios financieros, recogiendo fondos ahorrados en forma de depósitos y destinándolos a la inversión y al consumo en forma de préstamos. Sin embargo, en las últimas décadas los cambios en la configuración de la economía mundial han provocado una serie de transformaciones que han afectado a este modo de funcionar, desvirtuándolo e introduciendo nuevos actores y mecanismos." (Garzón, 2009, sp).

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

Así por ejemplo, Girón y Chapoy, destacan que: "Epstein (2001:1) define la financiarización como "la creciente importancia de los mercados financieros, motivos financieros, instituciones financieras y élites que operan en la economía, acompañadas de las instituciones rectoras del gobierno, tanto a nivel nacional como internacional". Por su parte Arrighi, citado por Epstein (2001), considera que "…la financiarización es el patrón de acumulación en el cual los beneficios se obtienen principalmente a través de canales financieros más que al través del comercio y de la producción de materias primas". [Según] Palley (2007:26) "… ha cambiado la estructura y operación de los mercados financieros y [son éstos] el corazón del proceso de financiarización lo que revela la necesidad urgente de restablecer el control efectivo de ellos." (Girón, Chapoy. 2008. sp).

Por otro lado, con 'momentos de unificación explícita de la existencia', que es una noción tomada de Holloway en "*Cambiar al mundo sin tomar el poder*" (2010), se intenta referir hechos que surgen de la propia condición del capital como relación social de dominación, que no es uniforme ni inmutable y suscita hechos mucho más concretos que demuestran otras realidades posibles, aún fugazmente. Quizá escapadas de los capitalistas de su condición de obligados cazadores de 'oportunidades de inversión'; como la fuga de todos los demás, de los términos enajenantes de la hegemonía del capital, ocurran tan inevitablemente como las crisis que intensifica el proceso financiero.

Puede tratarse de intersticios por los que se restituyen libertades olvidadas, anhelos de bienestar, es tan evidente con la crisis actual que las realidades están cambiando y si los tránsfugas son recapturados por el capital, no por ello resultan menos sospechosos ni descontroladores del *status quo*. Puede hablarse en este sentido de revolución, de alternativa, de cambio de modelo, etcétera. Pero aquí no se encuentra una definición alternativa al capitalismo financiero y sus crisis contra la humanidad, solamente se intenta sugerir que en

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

todo ello, se suscitan constantemente millones de alternativas que terminaran por abrirse paso, esperanzadoramente antes de que sea muy tarde para unificar, como dice Holloway, el "es, con el no-es" (2002: 279).

Aun así, se agregan facetas que esos hechos descontrolados quedan intensificados con la crisis y se hacen notar más, por no tener a la mano otras mejores expresiones que anteponer a la brutal opresión capitalista que se ejerce contra todos y contra todo. Los momentos de unificación, fácilmente descrita igual que la felicidad como un agregado de placeres y dolores;[4] han sido comprendidos por algunos economistas que los creen el resultado del bienestar material, y especialmente de más rentas y más bienes.[5] Para Ansa, se refieren sugerentemente a la relación entre bienestar material y bienestar subjetivo ya presente en el pensamiento de Adam Smith, para quien a la indagación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones, subyace otro tema quizá todavía más interesante que es la indagación de las causas que afectan a la felicidad de las personas.

Si el concepto de unicidad es difícil de definir porque resulta personal e intransferible, su medición lo es todavía más, porque un patrón de pretensiones unificadoras de las existencias, universalmente válido y al gusto de todos, tendría que empezar por aceptar y reconocer las diferencias. De ahí que se fuera avanzando más en una

[4] "La felicidad es el concepto que más se acerca a la visión de bienestar de los utilitaristas; aunque éstos hacían un gran hincapié en las experiencias de tipo hedónico y soslayaban otros tipos de experiencia humana pertinentes a la felicidad. Es muy conocido el interés de Bentham por realizar un cálculo de la felicidad (*felicific calculus*); el cual, en su opinión, comprende el agregado de los placeres y dolores del ser humano." (Rojas, 2009: 1).

[5] "Los economistas hemos estado persuadidos, en general, por la creencia de que más riqueza, más renta y más bienes implican una realidad social con unas condiciones de vida mejores, mayor bienestar y, en definitiva, mayor felicidad. Las personas que gozan de niveles de renta elevados pueden tener acceso a bienes y servicios que no están al alcance de todos y la vida en condiciones de pobreza extrema puede ser muy difícil de sobrellevar. Dicho de otra manera: la economía asume que el bienestar material es una condición previa de bienestar (*well-being*) y felicidad y que los cambios de ésta están estrecha y directamente relacionados con los cambios en el poder adquisitivo". (Ansa, 2008).

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

teoría de la utilidad cardinal [6] que en la teoría de la utilidad ordinal[7] o de la elección de lo que otorga felicidad que justifica a la primera.

Por otra parte, la sola mención de una restitución de las identidades alienadas por la economía del capital, cuestiona la aportación del consumo capitalista y también al objetivo principal de vivir para consumir, porque separa a todos de lo que han hecho. De esa manera, se cuestiona la supremacía del mercado como recurso para satisfacer el anhelo de vivir en plena felicidad. Aquí puede destacarse que la existencia, como la felicidad, es intransferible, algo propio. Pero también es un asunto público, un bien común, que debiera respetarse como la vida misma y una responsabilidad de buena gestión del gobierno, que sin duda, debe contribuir en la formación de otras condiciones, y de la conceptualización misma de la llamada otra felicidad.[8]

En este artículo, se observa cómo el proceso de financiarización que caracteriza al período más reciente de crisis trae consigo elevados costos de desintegración social y destrucción natural, que sugieren con

[6] La teoría de la utilidad cardinal asumió que el bienestar es medible y comparable. Sin embargo, Pareto (1909) mostró que es imposible revelar la naturaleza de la función de utilidad a partir de la observación del comportamiento de los consumidores, con lo cual el interés de los economistas se desplazó de la visión cardinal a la visión ordinal de utilidad. Es cierto que la teoría de la utilidad ordinal es superior como teoría de la elección humana, pero deja por fuera el estudio directo del bienestar humano. Es importante anotar que la teoría de la utilidad ordinal supone que en la expresión de las preferencias subyace un concepto de bienestar o felicidad, el cual motiva a los seres humanos en su elección y en su acción. Por ello, la teoría de la utilidad ordinal no descarta la existencia ni la importancia de la felicidad, sencillamente manifiesta que su estudio directo no es necesario para elaborar una teoría de la elección (Van Praag, 1991; Van Praag y Ferrer-i-Carbonell, 2004)." (Rojas, 2009: 2).

[7] "El potencial de la teoría de la utilidad ordinal para explicar la elección humana sin necesidad de recurrir a supuestos de medición de la utilidad generó un desinterés por tener una medición directa del bienestar. Con ello, los economistas pudieron explicar la elección, pero se vieron sumamente limitados para estudiar temas de bienestar. Esto ha obligado a los economistas a recurrir a resultados provenientes de teorías no corroboradas para hacer afirmaciones acerca del bienestar. Por ejemplo, con base en ciertos supuestos de racionalidad se postula que la utilidad es no decreciente en el ingreso; sin embargo, esto es insuficiente para saber cuánto bienestar genera un mayor ingreso y cuánto más feliz es una persona que tiene más ingreso. Otro ejemplo: los estudios de pobreza suponen que el bienestar es sumamente bajo cuando el ingreso cae por debajo de una línea de pobreza previa y arbitrariamente definida; sin embargo, la teoría de la utilidad ordinal no permite derivar resultados del bienestar de la persona para distintos ingresos, ni saber cuánto bien..." (Rojas, 2009: 2, 3).

[8] "Es imprescindible imaginar Otro Bienestar, una alternativa al modelo de bienestar que ofrece el capitalismo. Un modelo que tenga en cuenta la realidad social y ecológica en que vive la humanidad, y también que tenga en cuenta la naturaleza humana con toda su riqueza y complejidad." (Zugasti, 2011, 1)

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

urgencia la necesidad del cambio del orden actual. Provocada por un cambio drástico en la relación entre los sistemas financiero y productivo, las consecuencias de las crisis recurrentes mundiales —presentes tanto en la cuantía como en la naturaleza de la dinámica capitalista total—, están reformulando el esquema civilizatorio actual.

Si hasta la fecha se confirma que en la medida que el proceso de acumulación originaria del capital al igual que la formación de nuevos Estados modernos, se reiteran constantemente a todo lo largo de su historia, se ha sugerido que el proceso de financiarización expresa ese despojo, aún más crudamente. Pero, del mismo modo, en estas últimas décadas se hace todavía más evidente que otro bienestar es posible. El hilo conductor de la siguiente reflexión es el proceso financiero que intensifica la crisis, haciendo todavía más evidente la necesidad de otra distribución de la riqueza y las oportunidades, que el capitalismo abierto tan contradictoriamente, dejando escapar quizá intersticialmente otras realidades fuera de su control.

Desde 1970 la acelerada concentración del capital, la baja de los salarios y el incremento del desempleo han mostrado un significativo impacto en la vida social replanteando qué es lo que produce una vida feliz. Mucho más allá de la seguridad de mantener niveles de productividad constantes, de ahorros crecientes y consumos suficientes, se han impuesto metas y prácticas excepcionales para obtener no sólo óptimas, sino máximas ganancias, igual que para contar con ingresos constantes —aún por actividades ilícitas—, con empleos seguros aunque la mitad de ellos solo logren establecerse en la economía informal; igual que los trabajos pagados que han ido dejando de ser el centro de las economías de las sociedades del mundo contemporáneo y de los nuevos compromisos entre la política y la finanza que han secuestrado la gestión pública de los Estados.

Como las causas de estos y muchos otros efectos polarizadores de la desigualdad que son reforzados de manera notable por la crisis

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

económica financiera actual, pueden abordarse desde varios ángulos, conviene mencionar algunos de ellos, intentando destacar aquellos que encuentran alternativas críticas a las demostraciones de que si bien el resultado de todo este proceso financiero, ha sido y sigue siendo el deterioro de las condiciones económicas y sociales —en América Latina más que en el resto de las regiones del mundo—, hace falta recobrar de la economía actual las posibilidades de reintegrar el hacer con lo hecho.

El proceso financiero actual[9] por sí solo no se resolverá al dejar de cobrarles a los consumidores, que evidentemente no son los responsables, las deudas del saqueo que ha hecho incluso hasta de los futuros. Los bancos tampoco se van a destruir, aún cuando las crisis son momentos de aguda competencia entre ellos. Al encuentro de salidas posibles, o mejores que las de agotarlo todo, en un desplome imparable de la financiarización, la historia ya seguramente ofrece respuestas que quisiéramos ver más evidentemente. Es cierto que por el momento la sola mención de otra posible economía o de la felicidad, es bastante sugerente en el sentido que es posible hacer algo más que dinero.

Desde una perspectiva estrictamente económica hay autores que centran sus argumentos en que el proceso de globalización aumenta la oferta de fuerza de trabajo y la competencia conglomerada entre países con bajos salarios. De otra manera, también se destaca que el cambio tecnológico premiaría la mayor calificación de los trabajadores, castigando a los de menores capacidades y destrezas. Y también hay enfoques que consideran a las crisis fiscales de los Estados nacionales, como causantes de las crisis recurrentes al disminuir sus capacidades redistributivas y de creación de empleos, sugiriendo cambio de enfoque si es que los gobiernos

[9] Implica especialmente el cambio en las estrategias de las grandes empresas no financieras que ahora empiezan a operar financieramente, es el medio por el cual se afecta el salario y el empleo.

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

latinoamericanos desearán sacar provecho del potencial de la política fiscal como instrumento de desarrollo (OECD, 2008: 16).

Desde otras perspectivas se piensa que la desintegración social que acusa la crisis económica financiera actual, se debe a la presión que las empresas y gobiernos ejercen sobre las rentas salariales; a la debilidad negociadora de los sindicatos, incluso a la aceptación generalizada de los postulados neoliberales o a una estrategia intencionada y sistemática "de las clases dominantes para propiciar una masiva redistribución de la renta y la riqueza" (Balanyá, et al., 2000; Hermann, 2007)

Se ha insistido desde diversos enfoques en la importancia de factores financieros, del poder y el dinero, para explicar los más diversos fenómenos de deriva y descontrol social que se manifiestan o son causados por limitaciones al patrón de acumulación presentes en el consumo, el ahorro, los modelos de productividad, igual que en las ganancias, salarios y empleos.

Decisiones y fuerzas que manipulan el mercado por el lado de la oferta y para administrar los flujos afectan el ingreso de los más ricos y de los más pobres, así como a la transferencia de recursos entre sectores y grupos sociales. En ello ha habido un aumento de las presiones que se ejercen sobre los consumidores, amenazando al interés público —y desatendiendo al desarrollo— al continuar transmitiendo las condiciones de la desigualdad intergeneracional del ingreso que hacen imposible el acceso a mínimos de vida al alcance de la gran mayoría de los consumidores.

Si la razón de ser del empresario es obtener ganancias, se ha convertido fundamentalmente en hacerlo cada vez más como un administrador de dinero (Minsky: "*Money manager capitalism*") y de este modo de obtener ganancias aumentando el crédito y las deudas,

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

más que acelerando los procesos productivos y con ellos de la circulación. Con ello también se trastorna la sociedad en su conjunto, sobre todos los seres humanos en sus diferentes condiciones, como trabajadores como ciudadanos y como consumidores. La tensión del endeudamiento y la dinámica del crédito así como de la colocación financiera ha ido en aumento. Los pequeños capitalistas y los empleados y obreros de actividades tradicionales, si bien siguen aumentando sus deudas ahora esto sucede sin los correspondientes aumentos en las capacidades productivas y adquisitivas de los ingresos así multiplicados.

Como en las últimas décadas, el proceso financiero se ha caracterizado por el cambio en la estrategia de los sectores y empresas no financieros que buscan asegurarse de los riesgos crecientes que ésta implica, ha contribuido con mayores tasas de desempleo, con mayor regresión salarial, ampliación del consumo del desperdicio y con la destrucción irrestricta de recursos. Todo ello se acompaña de un cambio drástico en las pautas de gestión pública y en los parámetros de calidad de vida y bienestar. Así, resulta que los referentes de estabilidad anteriores ya han sido abandonados sin que sean reemplazados por otros distintos y mejores, poniendo en crisis al capitalismo no sólo por la financiarización sino por el cada vez más desesperado anhelo de consumo de satisfactores que se confunden con felicidades.

El proceso financiero intensifica la crisis

La crisis siendo más que una destrucción creativa del capital, como afirmaba Schumpeter, dificulta la reestructuración capitalista y presiona a los trabajadores y los salarios más allá del funcionamiento del capitalismo. Este proceso ha tratado de ser explicado de diferentes maneras, uno de ellos, siguiendo la línea del análisis dialéctico, es planteado por Holloway (2010: 265, 266) cuando señala que la crisis,

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

contiene un hilo conductor que va en contra del capitalismo: "Una repulsión mutua del capital y de la humanidad…" [10]

En esta violencia hay un proceso de reconstitución del capital a partir del sistema de propiedad que penetra en los comportamientos sociales y políticos de individuos y grupos sociales, de manera que: "las limitaciones externas se convierten en definiciones internas, en auto-definiciones, en identificación, en la asunción de roles… Pero nunca de manera completa."

Mientras que el capitalista financiero se reproduce ideológicamente y en todos los planos de la vida social y personal de los individuos, lo que posibilita entender y aceptar al ser explotado que se lleva adentro, aunque a su vez, le impulsa a huir constantemente aún sin lograrlo. Para el propio capitalista es una condición de su movimiento, al que él mismo está sujeto por las "oportunidades de inversión" que le retienen constantemente en la relación social y deber de atender a sus riquezas. Así, el capitalista financiero para seguir reproduciéndose como dominador requiere forzosamente enfrentarse contra el trabajo alienado. El esquema de dominación, enfrenta a ambos extremos a aceptar lo que impide la libertad a ambos.

La recuperación del hacer, del desarrollo del poder hacer, es parte del reajuste que la crisis se autoimpone para conservar las mismas relaciones de dominación o para transformarlas. Aunque, de acuerdo con Holloway, va mucho más allá de la creatividad de la que depende el capital. La transformación de la identidad, tanto del capital como de los trabajadores, en torno de la que gira la crisis actual para reacomodar fuerzas e intereses del propio capital financiero, provoca

[10] "Del lado del capital, el impulso hacia la libertad implica vomitar a los nauseabundos trabajadores, la búsqueda insaciable del sueño del alquimista de hacer dinero a partir del dinero, la violencia sin descanso y sin fin del crédito y de la deuda. Del lado del anti-capital, la fuga es en primer lugar negativa, es el rechazo de la dominación, la destrucción y el sabotaje de los instrumentos de dominación (la maquinaria, por ejemplo), esa huir de la dominación, el nomadismo, el éxodo, la deserción." (Holloway, 2010: 266).

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

un desprendimiento del capital, que incluso alienta salidas aún más violentas.

Se trata de una coyuntura que de hecho provoca una anti-identidad, una "liberación de las certezas: de las del capital pero, igualmente, de las… del trabajo alienado… (Pues) Lo que existe en el modo de ser negado existe como incertidumbre creativa contra-en-y-más-allá-de un mundo cerrado, predeterminado" (Holloway, 2010, 274). Este hecho que responde al proceso activo de separación de la identidad que provoca el capital para sobrevivir, hace que cualquier cambio que separa a todo el mundo de lo que hace, forme parte de una realidad contradictoria que supera al estado de cosas creado por el capital, Por ello, el capital actúa en su contra. [11]

Esa identidad que el proceso financiero pone especialmente en crisis se recupera poniendo a los capitalistas a explotar a los trabajadores; y sujetando a los trabajadores para que no tengan otra opción que producir para los capitalistas. La recuperación de las crisis implica volver a afirmar esas identidades sociales fugadas a una no-subordinación, que puede decirse reclamo tal vez inintencionado de unificación explícita de las identidades soberanas, que se procuran otros espacios con felicidades comunes, no disociadas.[12] Esos momentos de apertura, son contenidos por el mismo proceso financiero, no suceden al margen de la crisis del capital, son hechos, son parte suya.

Motores de cambio intersubjetivo

[11] Por una "unificación explícita de constitución y existencia, (y por) la superación de la separación del *es* y el *no es,* el fin de la dominación del trabajo muerto sobre el hacer vivo, la disolución de la identidad." (Holloway, 2010, 278, 279).

[12] Véanse al respecto: Camarena L. Margarita, César Gilabert Juárez. 2010. Amor y poder. Replanteamientos esenciales de la época actual, Guadalajara, Universidad intercultural de Chiapas, Razón y Acción, AC; y Cortés V. Carlos, Margarita Camarena L. 2009. Ser y Saber, Guadalajara, Razón y Acción, AC.

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

Entre los principales motores del proceso económico que está adquiriendo dimensiones especiales en el mundo del siglo XXI, la extensión financiera hacia todas las actividades, trae consigo *slogans* que multiplican la "felicidad", que ofrecen, real o idealmente, un placer sensual en todo tipo de consumo —desde pasta dental y perfumes embriagantes, hasta podadoras de pasto, aromatizantes o insecticidas— sean ideología o realidades de la enajenación, se exhibe a la felicidad que se obtiene por igual con el consumo de cualquier objeto codiciado.

Eso revela una relación peculiar histórica y localizada, de la apropiación de mercancías como de recursos y cualidades naturales, incluso de los espacios que los contienen y les dan su identidad, en el marco de las relaciones sociales imperantes. Pero también pone de relieve, la expropiación del tiempo, ante lo que caben propuestas de acción como las esbozadas siguiendo a Sachs (2011) y al equipo de los Meadows (2010).

Apropiación del espacio y las riquezas que guarda la naturaleza y expropiación del tiempo, que es representable como cultura y creatividad propias de sociedades distintas, son maneras de someter las riquezas planetarias a un régimen exterior de regulación y control, probablemente cada vez más ajeno a ellas, que transforma la producción de identidades enriquecedoramente diversas, en identificaciones rígidas, inmóviles que comparten los trabajadores con sus patrones.

Como el mercado se ha ido orientado cada vez más por "satisfactores" que siendo materiales, tangibles e intangibles, se promueven como si fueran "facilitadores" emocionales, resulta que se está haciendo del placer, el gusto y el antojo, eje de todo tipo de decisiones de "compra" incentivadas por “administradores de precios” apoyados por mercadotécnica y publicidad, para quienes todo parece

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

producirse, distribuirse, cambiarse y consumirse para brindar o provocar una ansiada "felicidad".

Este alcance de una meta insaciable a la que el consumo aproxima, hace de la felicidad real, reiterada, placentera y duradera algo románticamente imposible, inalcanzable, producto raro y escaso que también se monetariza por la dificultad de consumirse y que se usa para darle valor a cualquier cosa. De ahí que las nuevas jóvenes sociedades sean tan especialmente insaciables para asegurar la regularidad de sus consumos y de los mercados que los tienen cautivos.

Y de la simple felicidad hecha tan solo de la realidad del disfrute de la vida a cada instante, por el contrario, se hace creer que la felicidad fuera una cosa que se adquiere, se da o se arrebata, junto con algún tipo de consumo que, por lo tanto, sólo se puede obtener a partir de dinero. Si antes venía del sueldo, del salario, el interés o la renta, generados y comparados por las cantidades de tiempo de trabajo socialmente necesario para producir un bien, esa economía del intercambio de equivalentes, ya solo vagamente persiste en los nuevos términos dominantes de los mercados de futuro, que consumen el porvenir, tan fácilmente como se hacen de las reservas, de los fondos de pensiones, los bonos de población que apenas está por nacer, y de los activos que no estaban monetarizados, trayendo al valor presente todas las infraestructuras, por ejemplo de los caminos de la historia.

La relación entre estas dos perspectivas y conceptos anudados en la felicidad y su porvenir, relacionados con las nuevas generaciones y con la conservación de las riquezas que tenemos, hace más evidente que tras la monetarización del futuro, hay un auténtico saqueo anticipado; se promueven otros procesos levantando inmensos retos a la inteligencia y creatividad sociales para disolver las relaciones de poder y reemplazarlas en un mutuo reconocimiento de la dignidad

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

humana, por otras relaciones también globales, reconstructivas del ser y el hacer, fetichizados.

Para ello es necesario conocer y dotar de dimensiones más precisas al propio proceso financiero y a los momentos de unificación explícita —de felicidad, real, ideal o imaginaria—, para proponer prácticas y políticas dirigidas a reforzar la subsistencia de los afectos, otras responsabilidades del vínculo humano y social, patentes en el consumo y en el aprovechamiento de los medios de vida que da la naturaleza y que se escapan del control del capital.

Si las finanzas han sido parte del sistema de flujos de recursos que han cambiado con el capitalismo hasta el momento actual, en medio de la enajenación del trabajo concreto, de la banalización del bienestar y de la mitificación de la estética del placer como objeto únicamente de entretenimiento y de consumo, resulta especialmente importante dimensionar el derecho a la acción creativa, auténtica co-creación y realización de libertad que hay en la felicidad y que está completamente excluida del discurso imperante. Incluso de la economía crítica.

> "Es imprescindible imaginar Otro Bienestar, una alternativa al modelo de bienestar que ofrece el capitalismo. Un modelo que tenga en cuenta la realidad social y ecológica en que vive la humanidad, y también que tenga en cuenta la naturaleza humana con toda su riqueza y complejidad**."** (Zugasti, 2011, sp).

En el proceso financiero y aún ante la crisis, se asume que la riqueza material es una condición previa del bienestar y la felicidad. La realidad capitalista especialmente agravada por la financiarización, demuestra que no es así. Riqueza y felicidad no se relacionan causal ni unívocamente: la riqueza se puede transmitir y concentrar, la felicidad es intransferible, sólo se comparte cuando se rebosa de ella y esa

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

abundancia es su característica más natural que tampoco es posible exceder ni intercambiar por cosas.

Por eso es que la sola evocación de momentos fuera del control de la relación social capitalista, o incluso tan simplemente como la mención de la felicidad mueva a la crítica los conceptos tradicionalmente sujetos por la materialidad de la riqueza. De modo que hablar de otra distribución de los beneficios de la riqueza producida por la financiarización, sugiere que hay que acceder a otra economía, una de intersubjetividad de la felicidad, que no se puede incorporar en los modos del capital, por más que se insista en que la felicidad y el bienestar estén en función directa y estrecha del poder adquisitivo. Los ricos del mundo serían realmente inmensamente felices y los pobres miserablemente infelices y no es así.[13] La felicidad pudiera decirse que es función de la unificación explícita con todo, un grado de integración y comunicación común, en que el sujeto no se plantea como "dueño" de la naturaleza ni la destruye extrayendo sin respeto ni responsabilidad sus vetas.

A lo largo de estas observaciones se ha reiterado una relación causal entre la superación del proceso financiero, la crisis de la financiarización actual y los momentos que se escapan al control del capital y que lanzan destellos de unicidad explicita de la existencia, o sea que reintegran al hace con lo hecho, no sólo en términos de la ganancia por inversión sino del cambio social y cultural a partir del encuentro de la felicidad, en lugar de la búsqueda desesperada y la lucha por las riquezas materiales. Relación que fuera del enfoque teórico y práctico de la economía, ha sido expresión sintética de las contradicciones del desarrollo capitalista, de su ideología dominante y del pensamiento económico que la justifica y la explica.

[13] "Sin embargo, estemos de acuerdo, o no, con la hipótesis de que más riqueza material conlleva más felicidad, lo cierto es que numerosos estudios llevados a cabo en los países ricos para los últimos cincuenta años arrojan serias dudas acerca de dicha hipótesis." (Ansa, 2008, 1).

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

El proceso financiero ha aplicado estrictamente por todo marketing, el supuesto universal de que "todo consumo da felicidad". Ello forma parte de los motivos constantes de lo vivido por la economía mundial durante las últimas décadas junto con el incremento de la tasa de desempleo y la congelación salarial que tan evidentemente han puesto en duda la supremacía del mercado y de sus mecanismos de consumo para asegurar los mínimos de bienestar común, de acceso a una calidad de vida que asegure el porvenir de las generaciones futuras, conservando las riquezas de la naturaleza.

En nuestros días se ha visto cómo el proceso financiero se ha transformado en obstáculo a la lógica y al modo del funcionamiento capitalista, condenando a la deflación por austeridad a la gran mayoría de la población por todo el mundo. Esto también esta conllevado una modificación de las estrategias empresariales, "generando nuevas pautas de distribución del beneficio empresarial, una nueva gestión de la fuerza de trabajo y una reestructuración del perímetro empresarial que, en su conjunto, han erosionado la creación de empleo y la posición salarial en la negociación colectiva." (Garzón, 2009, sp)

El agotamiento y regresividad del proceso financiero y de la financiarización, han reducido las capacidades adquisitivas y de acceso a oportunidades de desarrollo, realización y creatividad personales y colectivas a la mayor parte de la población de casi todo el mundo. Realidad evidente en el aumento en todas las formas del desempleo y por la falta de aprovechamiento y salida constructiva al potencial humano. Este enorme desperdicio económico y social se encuentran en la base misma de la crisis actual y que está siendo ampliado por la divergencia de las medidas de los gobiernos nacionales que no aciertan a convergir sus medidas nacionales de corto plazo acordes con la naturaleza global de la actual crisis financiera mundial, de 2008-2011 e insisten en suponer causa externa. Tal como lo explica en resumen Garzón, no se trata de un fenómeno

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

ajeno a ninguna de las economías del mundo y tampoco es un fenómeno de importación, más bien:

> "…la liberalización de los mercados financieros internacionales ha permitido que los enormes flujos de liquidez existentes a escala mundial desde finales de los años setenta –fruto de la dificultad de valorización de esos capitales en el ámbito productivo– se rentabilicen de forma crecientemente especulativa en el ámbito financiero, hasta llegar a generar las colosales burbujas crediticia y bursátil que estallaron en 2008. El proceso de financiarización ha actuado además desde hace tres décadas como palanca de recomposición social, permitiendo una fuerte redistribución de ingresos a favor de las rentas de capital que ha alimentado sucesivamente los mercados financieros." (Garzón, 2009: sp).

El mercado y la tecnología automáticamente han provocado la situación actual y no otra mejor, y sus promotores e ideólogos pretenden una huída hacia adelante y así, continuar trasladando los costos de sus extralimitaciones a otros que encuentran muy lejos en el espacio y en el tiempo como para defenderse. Así, se puede finalizar destacando que entre los cursos de acción previstos como posibles alternativas, se levanta el imperativo de pasar por un crecimiento sostenido de productividad que haga posible la transición del mundo del automatismo a otro del reparto equitativo, un cambio de modelo de acuerdo con estilos más concretos que históricamente pueden superar la configuración de la acumulación capitalista en cada localidad, región y país, compartiendo principios comunes de respeto a la dignidad, libertad, autonomía y lealtad.

Comentario final

Los cambios en la condición humana están ligados con la operación y estructura financieras, especialmente con la crisis del siglo XXI, que ha agudizado todavía más la polaridad de las desigualdades sociales. Más allá de las realidades destructivas del capitalismo, hay momentos de unificación, casi intersticiales, motores de cambio intersubjetivos, quizá aún en la inconsciencia, que escapan del capital financiero y de

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

la repulsión que provoca a la humanidad, restituyendo sus dignidades, tan fugaces como inevitablemente.

Como la hegemonía del capital financiero que ha estado presente en la dinámica capitalista del último siglo, constituye el contexto de cualquier dimensión de cambio, es inevitable notar que en especial a partir del tránsito de los sectores industriales y comerciales, dado a partir de los años de 1970, a la financiarización, se han extremado los términos del control y sometimiento a la égida del capital, tanto como sus opuestos que reconocen al presente como un hecho cambiante e incierto.

En resumen si la financiarización es apropiación y expropiación del espacio como de la felicidad colectiva, espontáneamente genera su contrario económico de restitución de la pertenencia y la identidad, rescate de la soberanía personal y reconstitución de la felicidad que son intransferibles por la economía. Con lo cual es evidente que el proceso de financiarización está en contra del capital en sí mismo.

Esta anti-perspectiva de la estructura y operación de los mercados financieros, demuestra que no hay desarrollo económico sin esa dialéctica de creatividad, que históricamente logrará superar sus condiciones. Como afirma Holloway: “Somos, pero existimos en tensión con aquello que no somos, o que no somos todavía.” (2010: 25), lo que implica una bidimensionalidad antagónica, mutante, de lo que todavía no es como lo que sí existe, y de la no-identidad como la identidad.

Y considerado lo anterior, puede ser especialmente interesante para comprender un aliento de la resistencia social que se da de tantas maneras por la conservación del capital que solo los afectos, que son identidades colectivas, consiguen escaparse, aun a momentos y todavía solo en torno de realizaciones comunes, como en lo que respecta a la responsabilidad ecológica de lo consumido y por el

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

respeto de las dignidades que pueden ser comprendidas y apoyadas de mejor manera si se cuentan con dimensiones precisas del proceso financiero y de los escapes de la realidad alienada del capital, que suceden como auténticos momentos de re-unificación explícita, comprendidos como economías de libertad, que abren múltiples posibilidades a otras acciones co-responsables sociales de la existencia.

Por último, puede decirse que el proceso financiero intensifica junto con la crisis, la repulsión mutua del capital y la humanidad. Que la relación social capitalista mantiene por un sistema de relaciones de propiedad y ficción del reparto de sus ventajas. Que requiere la mutua aceptación de lo que impide la libertad y de los mecanismos de sometimiento a esa relación, tanto de los capitalistas como de los no-capitalistas que los sostienen proveyendo la creatividad que necesita para mantener su dominación cada vez más amplia y estrictamente financiera.

Bibliografía

- Álvarez Peralta Ignacio, Luengo Escalonilla Fernando, (2010) "Financiarización y regresión social en la Unión Europea", en:
- http://www.ucm.es/info/epm/publicaciones/luengoalvarez2010.pdf
- Ansa Eceisa Miren Maite. (2008) "Economía y felicidad: Acerca de la relación entre bienestar material y bienestar subjetivo". XI Jornadas de Economía Crítica, Dpto. de Economía Aplicada 1. *UPV/EHU. Bilbao, Donostia - San Sebastián, 27 al 29 de marzo, e*n: http://www.ucm.es/info/ec/ecocri/cas/Ansa_Eceiza.pdf
- Bissio Roberto. 2011. "Cuanto más ricos, más pobres", en Third World Network (TNW), año 40; viernes 14 de octubre, (Conference Board and Groningen Growth and Development Centre. 2007) en:
- http://agendaglobal.redtercermundo.org.uy/2011/10/14/cuanto-mas-ricos-mas-pobres
- Camarena Luhrs Margarita, César Gilabert Juárez (Coordinadores). 2010. Amor y poder. Replanteamientos esenciales de la época actual, Guadalajara, Universidad Intercultural de Chiapas, Razón y Acción, AC

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

- Camarena Luhrs, Margarita. 2011. "Límites y alternativas a costosas necesidades de creación de valor en ricas regiones basadas en las prácticas del colonialismo y el imperialismo y su imaginario mundo ideal", ponencia presentada en la conferencia eshet-méxico "De imperios coloniales a la globalización: Enfoques e ideas en la historia del pensamiento económico", Ciudad de México, FE -UNAM, 9-12 de noviembre
- Cortés Vázquez Carlos, Margarita Camarena Luhrs. 2009. Ser y Saber, Guadalajara, Razón y Acción, AC
- CEPAL. 2010. Anuario estadístico de América Latina y del Caribe 2010, en: http://websie.eclac.cl/anuario_estadistico/anuario_2010/esp/index.asp
- Colás Griñán Sara. 2007, en Revista académica de economía, Observatorio de la Economía Latinoamericana, número 81, julio. ISSN 1696-8352, en: http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/la/07/scg.htm
- FinancialRed.com.mx/Canal México. 2011. "Ganancias en bancos de Latinoamérica", 15 de septiembre, en

  http://www.financialred.com.mx/ganancias-de-bancos-en-latinoamerica.html
- Foro Skyscraperlife. 2010. "Salario mínimo Latinoamérica 2010", en: http://www.skyscraperlife.com/noticiasla/35160-salario-minimo-latinoamerica-2010-10-ppal-economias.html
- Garzón Espinosa Alberto. 2009. "¿Qué es la financiarización**?", p**ublicado en Economía Crítica y Crítica de la Economía, España, Universidad de Málaga, del 22 de mayo, número 5, Mayo-Junio. ISSN: 1886-9750 http://www.economiacritica.net
- *Girón Alicia, Alma Chapoy. 2010. "Financiarización y titulización: un momento Minsky", en Revista Economía UNAM, volumen 6, número 16, en:* www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam16/ECU001600603.pdf
- Guttmann, R. (2009) Introducción al capitalismo conducido por las finanzas, en Revista Ola Financiera, No. 2, enero-abril. www.olafinanciera.unam.mx
- Holloway J. (2010) "*Cambiar al mundo sin tomar el poder*" , Editorial El viejo topo, España.
- Isaacson Adam. 2010. "La desigualdad del ingreso en América Latina", Just the Facts Project (*A joint Project of the Center for International Policy, the Latin America Working Group Education Fund, and the*

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354

Washington Office on Latin America), 6 de agosto, en: http://justf.org/blog/2010/06/08/income-inequality-latin-america-today

- Ley Denise. 2011. "Los bancos chinos. Lista de los mejores bancos mundiales", en: TheBanker:
- http://translate.google.com.mx/translate?hl=es&langpair=en%7Ces&u=http://tilt.ft.com/posts/2011-07/24271/chinese-banks-top-global-banking-list
- Meadows Donella, Jørgen Randers y Dennis Meadows. 2010. Extractos de "Los límites del crecimiento 30 años después", en el Blog:
- http://jmonzo.blogspot.com/2010/09/futuros-del-mundo-iii.html
- OCDE. 2008. Política fiscal y desarrollo en América Latina: en búsqueda de un vínculo. Resumen ejecutivo, en:
- http://www.oecd.org/dataoecd/17/23/41580526.pdf
- PNUD. 2010. Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010. Actuar sobre el futuro. Romper la transmisión de las desigualdad intergeneracional, en: http://www.idhalc.actuarsobreelfuturo.org; http://observatoriosocial.com.ar/dev/pdfs/infopnud_2010.pdf

- Rojas Mariano. 2009. "Economía de La Felicidad: Hallazgos Relevantes Respecto al Ingreso y el Bienestar", en Revista Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica, volumen 76 número 3, Julio, en: http://noticias.vlex.com.mx/vid/economia-bienestar-68031781
- Sachs Jeffrey D. 2011. "La economía de la felicidad", Periódico El País, 4 de septiembre, en: http://www.editor2702.wordpress.com/2011/09/04/la-economia-de-la-felicidad/
- Séneca Lucio Anneo. Sin fecha. "Breve tratado acerca de la vida feliz", (romano, 4 AC - 65 DC), citado por: ZUGASTI Antonio. 2011. "Otro Bienestar es posible", www.attac-madrid.org, 9 de noviembre en: http://www.attacmadrid.org/d/9/080604230622.php
- Veltmeyer Henry. 2010. "La crisis global y Latinoamérica", en Revista Problemas del Desarrollo, México, IIEC-UNAM, volumen 41, número 160, enero-marzo

http://dx.doi.org/10.22201/fe.18701442e.2012.11.40354